

Inglés:

Chair, delegates and other participants.

I am speaking to you on behalf of Dejusticia, a Colombian organization that promotes the rule of law, democracy and human rights through strategic litigation and research.

In relation to the challenges arising from the disparity between States' responses to the global drug problem and their international human rights obligations, I will focus on the importance of recognizing the prevalence of human rights in the enforcement of drug strategies, as stated in article 14 of the UN Convention of 1988 and the International Guidelines on Human Rights and Drug Policy.

In the case of Colombia's drugs policy, between 1994 and 2015, more than 1.9 million hectares were sprayed with glyphosate as part of the Program for the eradication of illicit crops. The unintended outcomes of such strategy were displacement, health damage, non-consensual abortions and multiple affectations to territories of peasant, indigenous and Afro-descendant communities. In addition, aerial spraying led to the destruction and contamination of the Amazonian and Pacific ecosystems.

This policy has been implemented based on the need to comply with international obligations to reduce drug supply, leaving behind the provisioning of adequate standards of living for the families in the territories where the coca leaf economy has settled.

Although the Colombian State suspended aerial spraying in 2015, there are legal loopholes that could allow its return. The State has not prohibited the use of glyphosate as an illicit crop eradication method and, therefore, is not complying with the International Guidelines on Human Rights and Drug Policy.

In this sense, it is important to highlight that States should ensure that their illicit crop eradication commitments are carried out guaranteeing the right to a clean, healthy and sustainable environment. Therefore, States must not generate pollution or cause exposure to highly toxic, bioaccumulative and persistent substances which, as glyphosate, have been declared as "probably carcinogenic" by the IARC of the WHO.

Finally, it is necessary to remind other States that drug control measures must not cause deforestation, degradation of natural habitats or loss of biodiversity or other environmental damage within or outside their geographical borders.

We call on States and the UN system to continue to put human rights at the centre, and support only those drug policy mechanisms that comply with human rights obligations.

Thank you very much.

Español:

Buenos días, presidenta, delegados y demás asistentes.

Me dirijo a ustedes en representación del centro de estudios de derecho justicia y sociedad - Dejusticia, una organización colombiana que fomenta el Estado de derecho, la democracia y los derechos humanos a través del litigio estratégico y la investigación.

Con relación a los retos que surgen de la disparidad entre las respuestas que dan los Estados al problema mundial de las drogas y sus obligaciones internacionales en derechos humanos, expreso la importancia de reconocer la prevalencia que tienen los derechos humanos en el desarrollo de las estrategias sobre drogas que implementan los Estados, as stated in article 14 of the United Nations Convention of 1988 and the International Guidelines on Human Rights and Drug Policy.

En el caso de la política de drogas de Colombia, desde 1994 hasta el año 2015, se implementó el Programa de erradicación de cultivos ilícitos con el herbicida glifosato, asperjando más de 1.9 millones de hectáreas. Tal programa generó desplazamiento, daños a la salud, abortos no consentidos y múltiples afectaciones a territorios de comunidades campesinas, indígenas y afrodescendientes. Además, la destrucción y contaminación de ecosistemas estratégicos en la Amazonía y el Pacífico colombianos.

En Colombia, la política de reducción de cultivos ilícitos se ha implementado desde la necesidad de dar cumplimiento a las obligaciones de reducir la oferta de drogas, dejando en un segundo plano, la provisión de estándares adecuados de vida para los territorios y familias donde se ha asentado la economía de la hoja de coca.

A pesar que el Estado colombiano suspendió las aspersiones aéreas en 2015, en la actualidad existen vacíos jurídicos que podrían permitir su retorno. En atención a

International Guidelines on Human Rights and Drug Policy, el Estado colombiano debería prohibir the aerial spraying of chemicals as a method to eradicate illicit crops.

En este sentido es importante resaltar el deber que tienen los Estados de asegurar que sus compromisos relacionados con la erradicación de cultivos de coca u otras plantas ilícitas, se lleven a cabo garantizando el derecho al medio ambiente limpio, saludable y sostenible. Esto incluye los Estados no deben generar contaminación ni causar la exposición a sustancias altamente tóxicas, bioacumulativas y persistentes¹, que como el glifosato han sido declaradas como “probablemente cancerígenas” por la IARC.

Por último, es necesario recordar a los demás Estados que las medidas de control de drogas no deben causar deforestación, degradación de los hábitats naturales o pérdida de biodiversidad u otros daños ambientales dentro o fuera de sus fronteras geográficas

Muchas gracias.

¹ <https://documents-dds-ny.un.org/doc/UNDOC/GEN/G22/004/51/PDF/G2200451.pdf>

